

te llevo mañana al templo.
—Dios te lo pague, Manuel.
—(Algo he visto en lontananza esta noche borrascosa)
—(Esta noche venturosa me acuesto con esperanza)

—¿Acabó?
—Sí.
—Que tristeza me ha producido esa lectural
—¿Quieres oír la del otro diálogo *Tres pesetas*...?
—No, no, mañana; déjame ahora con mis flores y mi novio.... O mejor dicho, ayúdame.
—¿A qué?
—A contestar á Luis.
—Si lo permites, dejaré antes este librito en la mesa de papá. Ya preguntó anoche por él; es muy amigo del autor, ya sabes, D. Fernando Martínez Pedrosa, aquel caballero á quien encontramos en la calle de Alcalá, cuando íbamos á las Calatravas.... ¿No recuerdas?
—Sí, ya... ya... ¿Y están escritos por él estos versos?
—Así dice la portada, y así lo aseguro papá; que, como sabes, compra todos los *Diálogos* que se publican.
—¿Son tan baratos!
—Aunque no lo fueran los tendríamos en casa.

—¿Quieres decir á Luis que te haga un ramo de las flores más bonitas del tiempo?
—Eso es, pero Luis no le hará, no sabe.
—¡Bah! mucho le costará encargarle á la Villa María Luisa. Allí los hacen preciosos.
—Ya lo sé.
—¡Holal! ¿Te ha enviado Luis la muestra?
—Un bouquet de camelias blancas, en significación de la pureza de sus pensamientos.
—Puedes pedirle, las flores siguientes:
Rosas.
—De Alejandria, que quieren decir belleza.
—O amarillas.
—¡No, por Dios! Eso es infidelidad. En caso, rosa de té, para que hable de mi gentileza.

—Prosigo; *Lilas*...
—Primera emoción de amor.
—*Cineraria*...
—No me gusta; otra.
—*Pensamiento*.
—Bien; así repetirá una vez más, que yo sola ocupo el suyo.
—*Genista*.
—No la conozco.
—Es bonita.
—Bueno, pónla también.
—*Geráneo*.
—Geráneo de rosa, eh?
—¿Qué significa?
—Bondad y belleza.
—Y además, capricho.
—¡Es verdad!...
—*Anémona*.
—No, no; que es abandono.
—*Tulipan*.
—Ya no es muy oportuna esta flor; por que se me declaró hace un mes y siete días.
—*Heliotropo*.

—Tampoco; sus cartas y sus miradas son heliotropos; siempre está diciéndome. ¡Te amo!

—*Begonia Saura*.
—¡Pstch!
—*Begonia lucida*.
—¡Bah!
—Si no te gustan...
—Déjalas.
—*A butilon*.
—Sigue.
—*Cala*.
—¿Esquivéz? Todavía no creo que sea tiempo. ¡No se la pidas, no; ya la dará Luis cuando se le antoje.

—*Alelías*.
—Morado y encarnado, ¿sabes? Significan modestia y hermosura y belleza durable. Los otros alelías son importunidad, infidelidad...
—*Ficoide*...
—Y *Myosotis*, para que no me olvide jamás.
—Mucho pides... *Camelias*.
—Blancas; y si quiere, disciplinadas y rosadas; estas equivalen á grandeza de alma y aquellas á melancolía y encantos.
—Y *Lirios*.
—Pídelos encarnados.

—¿Por aquello de que quien espera desespera?
—Justo... Escucha, ¿en *María Luisa* tienen todas estas flores?
—Y muchas más que no recuerdo. Cuantas se conocen.

—¿Y allí sabrían hacerme un ramo que fuera una carta para Luis?
—Ya lo creo; pero es mejor que si os queiréis se lo digáis á papá, para evitaros quebraderos de cabeza.
—¡Ya se lo digo pero él...!
—¿Qué!
—Espera ser ascendido; aunque yo creo que su sueldo de hoy sería bastante para vivir, sin lujo.
—Tendrá...

—Cinco mil reales con descuento.

L. M. DEL RIO.

CRÓNICA DE LA CÔRTE.

24 Abril 1887.

Contra lo que esperaba la juventud aficionada á las diversiones, nada se ha hablado en esta semana de bailes ni fiestas de sociedad; la política lo ha invadido todo y las elecciones municipales preocupan en primer lugar á todos y á todas, porque las señoras han determinado tomar parte activa en las luchas de los partidos. Ya no se contentan con pedir destinos y asistir á las sesiones de las Cámaras para oír los discursos del Sr. Castelar ó de D. Alejandro Pidal y Mon. ahora pretenden influir personalmente en favor de los candidatos de tal ó cual partido y acuden á estas ocupaciones con el entusiasmo y la pasión que esos seres impresionables ponen en todas las cosas de la vida. No se quejarán de ello los candidatos á quienes toman bajo su protección, pues seguramente lo que no consiguiera la influencia ó la voluntad de una mujer no lo consigue nadie. Bien lo sabía el galante rey de Francia Francisco I, cuando dijo;

Ce que femme veut Dieu le veut.

Esto no quiere decir que se hayan acabado en absoluto las fiestas; es solo una apreciación relativa. Así, anoche hubo banquete y luego recepción en el espléndido hotel del senador D. Jacinto María Ruiz. Al banquete asistieron los duques de Sessa, condes de la Corzana, duques de Híjar, D. Antonio Cánovas del Castillo, D. José de Cárdenas y otras personas distinguidas. A la recepción concurrieron muchas damas y hombres políticos importantes, dando muchísima animación á la fiesta. Como en todas las reuniones no bailables se rindió culto á los juegos de moda, trisillo y *béznige*; los que no jugaban formaron diversos círculos donde la conversación fué movida, allí se dijo que la boda del ministro Sr. Fernandez Villaverde con la bella señorita de Roca de Togores se celebrará en esta corte el día 1.º de Junio, siendo madrina S. M. la Reina Regente que ha hecho á su ex-consejero un espléndido regalo de boda; son muchos y valiosos los regalos que está recibiendo el Sr. Villaverde quien está ahajando con mucho gusto y riqueza la casa que ha de habitar después de casado.

La recepción terminó con un suculento *buffet*.

Como dije en mi última los condes de Casa Valencia han abierto sus salones, mejor dicho su estufa, pues reciben en una encantadora *serre* donde se admiran las más raras producciones de los trópicos. El lunes pasado la concurrencia fué tan numerosa como distinguida. En gracia á la brevedad omito el enumerar á las personas que allí se reunieron, pues sería la misma lista que varias veces han leído en estas *Crónicas* los lectores de ese periódico.

Como ha mejorado el tiempo y una temperatura suave y agradable ha sucedido á los frios que se dejaron sentir al principio de la semana, en estos días se organizan numerosos *pique-niques*; los puntos á donde se dirigen por lo general estas expediciones son la Alameda de Osuna y los frondosos jardines de Vista-Alegre, la antigua *princière* residencia del marqués de Salamanca, perdurable recuerdo.

La señora de Laviña, hija del general Beranger, ex-ministro de Marina, ha dado á luz con toda felicidad un precioso niño.

Estos días he recibido algunos libros publicados últimamente de los cuales he de ocuparme siquiera sea con gran laconismo.

Como D. Ramon Campoamor ha sido tan discutido, es grande la curiosidad que despierta el estudio que de sus obras ha hecho D. José Verdés Montenegro. Este autor, después de dar una idea de la manera de ser y del estilo de Campoamor, plantea con gran lucidez el problema eterno entre literatos, sobre si debe considerarse al autor de las *Doloras* como aplicado á la escuela naturalista, ó á la del romanticismo, creyendo que es injusta la reputación que se le ha hecho de pesimista. Apoya esta creencia en la lectura del poema, *Los buenos y los sabios*, considerado como su trabajo más pesimista cuando precisamente Campoamor ha hecho en él una verdadera sátira de esa manera de ser de algunos literatos. Campoamor ha seguido el ejemplo de Cervantes, que escribiendo un libro de caballerías, destruyó los entónces tan en boga. En cuanto al naturalismo de este autor, es indudable que se ha exagerado de una manera lamentable, pues hay una diferencia inmensa entre el sistema de los llamados naturalistas franceses que buscan las llagas sociales más repugnantes para exponerlas en el libro con verdadera complacencia que arrastra al peligro á no pocos lectores, y lo que hace Campoamor, criticando

do con gracia inimitable y sin apelar nunca á medios inmorales, los defectos de la actual sociedad.

En cuanto á la novedad de la escuela nadie negará que el género de las *Doloras*, es peculiar de Campoamor y es por cierto un género que deleita é instruye al mismo tiempo.

E l estilo del Sr. Verdés Montenegro es galano y fácil.

También he recibido la colección de cuentos ligeros, que con el título de *Bengalas*, ha publicado en Barcelona el festivo escritor, D. Eloy Perillán Buxó. El espíritu observador de este autor de costumbres, se denota en la manera de describir los hábitos de las distintas clases sociales. *La camisa de la Lola* es una escena característica de Madrid y los tipos de ellos y ellas, están presentados con gracia especial. Como el Sr. Perillán ha viajado tanto, no pasó en balde por América, y el cuento *Toros y Caballos*, tiene gracia y sabor local. Al describir el *gaucho payador* que no canta más que al caballo, aprovecha la ocasión para pintar de mano maestra costumbres de la república de Bolivia. Todo el tomo abunda en alusiones políticas muy ingeniosas.

Por último he de ocuparme de la traducción que de la obra de Jules Mary, *La Marquesa Gabrielle*, ha publicado la *Agencia literaria internacional* de que es propietario el Sr. D. Julio Nombela. Esta interesantísima novela hace recordar aquellos tiempos en que los lectores devoraban el *Conde de Montecristo*, *Los Misterios de París*, *El Judío Errante* y otras obras por el estilo. La traducción es esmerada.

De teatros, nada nuevo tengo que decir, y agotada la materia, termino prometiendo á los lectores ser más extenso en mi próxima carta:

ZERLOF,

ECOS DEL DIA.

Los carlistas nos denuncian á las autoridades gubernativas para que procedan de oficio contra nosotros, (manera carlista y económica de hacernos daño) por el delito de coacción (?); y al mismo tiempo, los republicanos, sacando fuerzas de flaqueza, y usando un estilo denunciador de su flojedad, se meten á discutir la virtualidad de la candidatura propuesta en *El Diario* y aceptada por nosotros.

Y, ¡Válganos Dios! ¡Su lenguaje de ayer pudiera movernos á risa, si á otro sentimiento no nos inspirara!

Ya hemos dicho las causas del retraimiento de los electores liberales; ya hemos dicho por qué no hicieron caso, la mayoría de ellos, de una convocatoria inspirada por republicanos. ¿O es que entienden estos por aceptación de los acuerdos de los treinta ó cuarenta (*treinta ó cuarenta!*) el silencio y la indiferencia de nuestros amigos?

No fuimos á la reunion, ó mejor dicho, no fueron los electores liberales, porque no tuvieron á bien secundar los planes de adversarios, cuyos móviles y cuya actitud no son un misterio para nadie.

Que, «¿quién representa al pueblo de San Sebastian?» Pues la respuesta es sencilla; el pueblo mismo. Los firmantes del manifiesto fechado el 22 de los corrientes, han procedido más liberal y correctamente que los iniciadores de las reuniones exóticas. No conciertan en *petit comité*, una candidatura; no pretenden imponer, sino proponer, una idea suya, á sus convecivos y amigos; tienen un propósito, y se apresuran á darle publicidad. No convocan anémicas asambleas; convocan á los electores para que aprueben ó rechacen su candidatura, en las urnas; convocan para una reunion en la cual no imperen los compromisos ni las exigencias de partido.

Pueden muy bien diez y nueve señores, abundar en una misma idea, y pueden someterla al criterio del cuer-

po electoral, pero no solicitando en una antevotación su aprobación preliminar, sino dejándolo que otorgue ó niegue su beneplácito en los días y momentos señalados para que sea solemne y definitivo.

Cierto es que los diez y nueve señores, han tomado algunos candidatos de la llamada candidatura *popular*; pero esto mismo acusa en ellos nobilísimo afán de no motivar disentimientos ni rencores. Y como no gustamos de anticipar juicios ni de producir en la opinión sugerencias que puedan resultar en daño de los intereses públicos, no compararemos una candidatura con otra; esto queda reservado á los electores; ellos votarán según su conciencia, y el escrutinio demostrará quienes son los más identificados con el cuerpo electoral.

¡Que incurrimos en pecado de irreverencia porque, siendo posible que S. M. la Reina Regente visite nuestra ciudad, queremos tener un Ayuntamiento identificado con los principios que simboliza tan egregia Señora!

¿Qué entienden los republicanos— caso de que lo sean—de irreverencias, ni quien les mete á ellos á definir nuestra conducta y á calificar nuestros actos; cuando, según dijeron no hace muchos días, el adversario político no tiene autoridad alguna para examinar los actos de sus enemigos?

¿Y qué respeto merece á *La Voz* el libre ejercicio, por parte de los electores, de su iniciativa, cuando se atreve á llamar exabrupto á la manifestación pública hecha el sábado por aquellos?

¡Exabrupto, la emisión del pensamiento! ¿Y estos son los demócratas? ¡Oh! Posiblemente consistirá el exabrupto en no secundar los planes de *La Voz*; pero si así es, aún les aguardan exabruptos mayores. Se lo prometemos.

No merecen contestación los otros desahogos que abundan en el artículo semi-jocoso de *La Voz*; y fieles á la promesa hecha á nosotros mismos, finalizamos aquí; pues antes que reñir con los enemigos de siempre, queremos ayudar á la formación de un municipio tal y como desean todos los liberales.

Ayer mañana recibimos la carta siguiente:

«Sr. Director de EL ECO DE SAN SEBASTIAN.
Lunes 25 da Abril de 1887.

Muy señor mío: En su apreciable periódico de ayer, he leído un manifiesto, suscrito por varios respetables electores, proponiendo una candidatura para sustituir á los catorce concejales que han de cesar de sus cargos, en el Excmo. Ayuntamiento de esta ciudad.

Figura mi nombre en dicha candidatura. Por el honor que me hacen con esta distinción, les do y mis más expresivas y mejores gracias. Pero mi notable ancianidad y los achaques consiguientes, me inhabilitan de ejercer cargo público ninguno.

Y como estoy resuelto á no admitirlo, si fuese honrado con tal nombramiento, he creído de mi deber, hacer desde luego esta manifestación, para que oportunamente se proponga otro.

Confiando se servirá V. darme el gusto de insertar esta comunicación en su periódico de mañana, me ofrezco á sus órdenes atto. y s. s. q. s. m. b.,

Luis Díez de Güemes:

Los señores electores que han propuesto al cuerpo electoral la candidatura en la que figura el respetable comunicante, sabían que podía alegar siempre su exención legítima y legal, por razón de su ancianidad. Pero abrigaban la esperanza, y aun confían sin duda, que esa personalidad,